

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO VIII.—NÚM. 2.580

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Sábado 26 de Febrero de 1910

El fuero y el huevo

Al terminar ayer la sesión del Ayuntamiento en la plaza de la Villa un incidente que merece ser comentado: al salir el alcalde, numerosos grupos de obreros rodearon su coche, y, abriendo la portezuela del mismo, dijeron al Sr. Francisco Rodríguez que se encontraban sin trabajo, por lo cual rogaban que remediasse de algún modo esa crisis.

El alcalde, naturalmente, no pudo hacer en favor de los obreros que así le suplicaban mas que advertirles, con buenas palabras, que no era él quien podía dar ese remedio: el Ayuntamiento, mandando a la Alcaldía su facultad para nombrar personal, le ha privado de acudir inmediatamente, que es la única manera eficaz de acudir, en auxilio de los que demandan trabajo, y en ese interesante asunto, uno de los más interesantes que el Ayuntamiento puede abordar, ha creído entre las necesidades y que puede remediar sus necesidades el valen dilatorio de la Comisión.

Es muy doloroso todo esto, y es más doloroso aún que a ello se haya llegado por el camino de la pasión política exacerbada, precisamente de los que se proclaman como únicos defensores del pueblo: si conocieran mejor al que dicen defender, otra sería su conducta, y ayer, por ejemplo, hubiesen echado de ver que mientras ellos, cómodamente arreñados en sus coches, discutían sobriamente por el fuero, en medio de la calle muchos infelices pedían, no ya el huevo, que para ellos sería extraordinario regalo, sino un mísero pedazo de pan a cambio de un trabajo rudo.

Está bien que los «apóstoles del pueblo» luchen y discutan por los derechos, que reaccion todos los fueros y todas las autonomías, que conviertan el salón del Ayuntamiento en una asamblea anticipada del próximo Congreso de Bruselas; pero sería infinitamente mejor y más útil que alguna vez, en los intermedios de esas sabias disquisiciones, pensasen en los infelices para quienes el derecho al trabajo debe ser el capital y anterior a todo, y recordando que la vida es demasiado cruel, no aumentasen su real crueldad con un abandono que tiene trazas de desdén y si no es del todo, por lo menos, imprudencia.

Ayer, por ejemplo, invirtieron los ediles largo rato en aprobar una moción completamente estéril. Suponiendo que el Gobierno hiciese dejación de su facultad para el nombramiento de tenientes de alcalde, ¿qué beneficios habría logrado el pueblo de Madrid? Los concejales no necesitan la para para poder ejercer, por deber de su cargo, con autoridad su función la misión de policía que a los tenientes incumben particularmente. Otro tanto ocurre con la inspección de los servicios, que también ayer recabaron muy eficientemente, los ediles republicanos: ¿quién ni qué los impidió hasta ahora realizarla? ¿Qué utilidad práctica sacó, pues, ayer el pueblo de la sesión del Municipio?

No atendamos aquí al aspecto político de la cuestión; creemos firmemente que por cima de toda política está lo que, no ya como obra de misericordia, como deber social imperioso, urge más que todo: «dar de comer al hambriento»; y después de eso, pero siempre por encima también, están los intereses del pueblo de Madrid, a que la merma de facultades del alcalde dañará mucho y muy directamente.

Porque, conviene no olvidarlo, mientras los concejales discuten pidiendo varias e inspecciones y los obreros mueren de hambre forzosamente, ha de haber una paralización o un retraso en las obras municipales: para nombrar un escribiente, un oficialista, que es casi siempre una ruada poco menos que inútil, y fácilmente sustituible en la Administración municipal, es licito tomarse tiempo, anunciar oposiciones y efectuarlas; pero para añadir un peón indispensable a una cuadrilla de desmontistas o de empedreadores esa dilación no es posible sin daño de la obra en que esa cuadrilla haya de trabajar. Pensar que los jornaleros puedan ser tratados en ese punto como los burgueses es desconocer en absoluto las condiciones penurias del trabajo que unos y otros realizan, y encomendar a una Comisión los asuntos de esa especie de personal es hacer imposible toda mejora urbana en Madrid, ya que los obreros, firmes en el estado de derecho que injustamente les crea ese nuevo sistema, habrán de ver enormemente menoscabada por él la autoridad, antes inmediata, y por inmediata eficaz, de los capataces, los ingenieros y el alcalde mismo.

Diluir una facultad, como diluir una responsabilidad, es amortiguarse, cuando no destruirla, y todos los concejales juntos puestos a elegir, con la mejor buena fe del mundo, los mejores obreros, sólo conseguirán invertir en esa solución un tiempo precioso, que será perdido, porque lo que por un lado podría ganarse, al fin se habrá perdido con otros por otro con el daño que a las obras y a los obreros mismos causen esas dilaciones.

Ayer se vio ya claramente: los obreros no ignoran las resoluciones limitadoras del Ayuntamiento, saben lo que los concejales republicanos han conseguido, y, sin embargo, no fué a ellos, sino al alcalde, a quien demandaron trabajo. Hay una ley más fuerte que todos los fueros y todas las teorías, y es la ley de la necesidad y la fuerza de los hechos. Los obreros piden pan al alcalde

porque saben que sólo el alcalde podría dárselo rápida y eficazmente.

Esa sola demostración bastaría para que los concejales reformistas se diesen cuenta de hasta qué punto se han equivocado y de cuán distinto es entusiasmar a los fanáticos que llenan la tribuna pública, porque no les urge trabajar y tienen tiempo disponible para gozar el placer estético de la oratoria municipal, de satisfacer a los obreros hambrientos, urgentemente necesitados de pan y trabajo.

Los derechos y los fueros son muy altas y muy nobles cosas; pero ya hace tiempo estamos todos de acuerdo en que lo son precisamente porque en definitiva y en el fondo responden a un fin práctico, y tanto más responden a él, tanto más nobles y altos son. Los concejales republicanos olvidan eso con demasiada frecuencia, y así dan origen a sucesos como el de ayer, muy útil para demostrar que hay un divorcio marcado entre esos concejales y el pueblo a que dicen representar; pero que comprando esa demostración con el hambre y la desdicha de unos cuantos centenares de infelices, nos parece demasiado caro y demasiado cruel.

GLOSARIO

Ayer tarde el Sr. Sánchez Torres dió en el Ateneo una conferencia, ilustrada con ejemplos musicales, sin otros auxilios que su garganta, un piano y el recuerdo de los grandes tenores que él oyó en sus buenos tiempos de veinte años y parafuso del Real. El Sr. Sánchez Torres, figura quijotesca, espíritu soñador, es todo un sabio, lectoros amadísimos: uno de esos sabios que de tanto saber pierden el sentido de la realidad y andan por el mundo sin darse cuenta de que no todos los hombres poseen igual cantidad de ciencia y de poesía que ellos.

Yo conozco muchos porque frecuento el Ateneo de Madrid, vivero de grandes inteligencias. En aquella biblioteca, donde se escriben unas cartas de amor que parecen rejas de cárcel por lo recruzado de sus renglones, y donde se investigan las soluciones de los problemas más arduos de la electricidad y de la Sociología, se han nutrido infinidad de cerebros con los más delicados manjares que desde los tiempos remotos ha producido la mentalidad mundial.

Por eso el Sr. Sánchez Torres, después de adquirir un caudal tremendo de cultura, ha querido exponer ante el público el fruto de largos años de atención y de estudio. Y ha cantado lo que sabía, y como sabía. La verdad, yo no encuentro motivo para indignarse por esto, como se indigna el redactor musical de un querido colega.

Si el Sr. Sánchez Torres sabe como cantaban Massini y Gayarre el *spinto gentile*, giba a callárselo, o se había de limitar a colocarlo a su vecindad durante las mágicas alusiones; ¿de ninguna manera!

Como sabio, como hombre generoso, como socio del Ateneo, el Sr. Sánchez Torres tenía perfectísimo derecho a dar su conferencia, y el público, agradecidísimo al profesor, premió su labor con aplausos.

Que el Sr. Sánchez Torres no tiene buena voz? ¡Vaya un inconveniente! En primer lugar, no se trataba de un concierto, sino de una conferencia; en segundo lugar, el auditorio ya estaba en antecedentes de sus facultades, y en último lugar, como era gratis no hay derecho a reclamaciones.

Con menos voz, y pagando por verlo, hemos oído cantar a Carreras; y si es por gracia, no creo que tenga nada que envidiar el Sr. Sánchez Torres al famoso actor cómico.

MARCIO-GREGO

EGOS DE SOCIEDAD

El próximo día 1 de Marzo celebran sus días las marquesas de Pozo Rubio, Portago y Luque; condesa de la Torre de la Cerda, de Melgar, Cortázar, Drake de la Cerda, Travesedo, Navasquez, Topeta y Fernández de Henestrosa, y señoras de García Loygorri, Rodríguez Valdés y Villajos. Los marqueses de Portugal y Elduayen; el conde de Ozaola, y los Sres. Urzúa, Fernández de Córdoba, González de la Peña, Galarza, Laque, Castell y Obregón.

Se ha expedido Real carta de sucesión en el condado de Maseda a favor del conde de San Román, D. Baltasar Losada y Torres; está casado con D.^a María Orosca y Ramírez de Sanevedra, perteneciente a una de las más ilustres y distinguidas familias de nuestra aristocracia.

El conde de San Román es en la actualidad primer montero del Rey, y se halla en posesión de varias grandes cruces nacionales y extranjeras.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se han expedido Reales cartas de sucesión: En el condado de Münster, a favor del marqués de Sentmenat.

En el marquesado de Val de Illo, a favor de D. Manuel Micoe y Borbolla.

En el de Monte Alto, a favor de D. Alfonso Ahumada y Tuero.

En el condado de Bagas, a D. Manuel Losada y Sánchez Arjona.

En el condado de Sinarca y vizcondado de Villanova, a favor de D.^a María de la Concepción Azlor de Aragón y Hurtado de Zaldívar.

En la baronía de Forná, a favor de don Joaquín González de la Peña y de la Encina.

Mañana, domingo, recibirá por la tarde a sus amistades la condesa de Tovar de Lemos, esposa del ministro de Portugal. Claudio LARCHER

EN EL MINISTERIO DE MARINA

Toma de posesión del almirante

Esta mañana, a las once, se ha verificado en el Ministerio de Marina el solemne acto de dar posesión de su elevada jerarquía al almirante recientemente nombrado, señor Viniegra.

La toma de posesión se verificó en el salón de actos del Ministerio, concurriendo el presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Marina y Guerra, el almirante Sr. Viniegra, el jefe del Estado Mayor de la Armada, el contralmirante Sr. La Puente, y los generales, jefes y oficiales de todos los Cuerpos de la Armada con residencia en la corte.

Al lado de la mesa situada en el centro del salón se colocó, de pie, el Sr. Canalejas, teniendo a su derecha a los ministros de la Guerra y Marina, y a su izquierda al almirante Sr. Viniegra y al general Sr. La Puente.

El general Lapuente dió lectura al Real decreto condecorando al Sr. Viniegra el cargo de almirante de la Armada.

El ministro de Marina pronunció a continuación las siguientes frases: «En esta día de júbilo para la Marina española mis primeras palabras serán para dar las gracias al presidente del Consejo y al ministro de la Guerra por asociarse al acto que hoy se celebra, y que tanta alegría produce en el corazón de todos los marinos españoles».

Cuando tomó posesión del Ministerio os dije que mi modestia no me permitía exponer programa alguno; hoy vuelvo a repetir que mis actos se atemperarán al más estricto cumplimiento de las leyes.

Era aspiración unánime de la Marina que el cargo de almirante fuera provisto, para que la legítima representación de la Armada tomara asiento en el Senado y en todo momento pudiese alzar su autorizada voz en defensa de los intereses de la Armada.

Esta causa y el estudio de la ley fundamental de la Marina, que entre los empleos señala como el primero el de almirante, me movió a proponer al presidente del Consejo que se me nombrase para dicho cargo al vicealmirante que figuraba en el escalafón con el número 1, cumpliendo con ello una aspiración de la Marina no satisficida por otros, aunque quizá por causas justificadas.

Doy las gracias al Sr. Canalejas y al general Aznar por su asistencia a este acto; felicito al general Viniegra por su elevación a tan alto cargo, deseándole largos años de vida, para que emplee toda su influencia en bien de la Marina, de las Instituciones y de la Patria.

El general Aznar pronunció a continuación breves frases asociándose, en nombre del Ejército, a la satisfacción de la Armada, que ve hoy cumplida una de sus más legítimas aspiraciones.

Leyó después un Real decreto concediendo al almirante la gran cruz del Mérito Militar.

Al empezar a hablar el Sr. Canalejas era grandísima la expectación entre los concurrentes; el presidente del Consejo se expresó en la siguiente forma: «Como estoy resuelto a ser muy pródigo en actos, me propongo ser muy parco en palabras. Correspondo así al carácter austero de las Instituciones militares, por mi siempre queridas y para mí jamás distintas; y cuando dije en ocasión solemne «cueste lo que cueste» no hablaba del Ejército ni de la Armada, me refería a estos dos brazos, que son elementos siempre unidos por el recuerdo de tantas glorias, tantas tristezas y tantas campañas en que, unidos Ejército y Armada, contribuyeron al sostenimiento de las Instituciones».

Señores: creo haber dado muestras de que con actos eficaces inauguro el actual Gobierno una campaña de impulso y fomento para la Marina española; y al decir para la Marina española no distinguí la de guerra de la mercante, porque las considero hermanas gemelas.

Pronto me dirá el Sr. M. para ministro de Marina a uno de mis amigos más queridos y de mi mayor afecto resulta que como los dos ministros de Marina, él y yo, absolutamente comprometidos en ideas y propósitos.

He puesto después todo el empeño de mi voluntad en que los ministros de la Guerra y de Hacienda concuerden a este acto solemne (dijo después cuál es la causa de que no asista el Sr. de Hacienda), porque los dos, también identificados en ideas, son elemento principal y poderoso auxilio para nuestra labor.

Por fortuna, han cesado los rozamientos y asperezas que hasta aquí han constituido verdaderos problemas, que yo me abstengo de recordar ante personas tan doctas e ilustradas. Se debe esto al gran espíritu de disciplina, tan severo en el Ejército y en la Marina, y al entrañable amor a la Patria.

Estamos absolutamente identificados los hombres civiles con los soldados de tierra y mar, y buena prueba de ello es el Real decreto que acaba de leer el ministro de la Guerra, concediendo distinción tan merecida al digno almirante.

No viene el ministro de Hacienda por altos e imprescindibles deberes de su cargo, por respetos que todos conservamos a la augusta persona del Monarca, con quien está despatchando; pero está aquí para decir que, así como la Marina española puede pretender sacrificios que el presupuesto no consienta, el ministro de Hacienda, y todos conmigo, consideramos que el primero de sus deberes es estudiar la manera de atender las exigencias que demandan las necesidades de la Armada.

Tengo la confianza de que apresuraremos la construcción de este esbozo de escuadra que integra la Marina, podremos aprehendernos a ver convertido en realidad ese esbozo de escuadra.

Este esbozo de escuadra está confiado a una Empresa por un contrato que todos conocemos; sobre esto tengo que decir que nada me cumple sino ser respetuoso con la ley, y ésta es tan respetable para mí como cualquier otra.

Tengo la confianza de que apresuraremos la construcción de este esbozo de escuadra que integra la Marina, podremos aprehendernos a ver convertido en realidad ese esbozo de escuadra.

Es necesario que vayan de acuerdo la Marina y las Instituciones militares, porque los mares son de todo el mundo y en

ellos hay que responder, en último resultado, a la ofensiva o defensiva de otras naciones. Dios quiera que no sean próximos estos sucesos.

No es mi propósito, halagando a la Marina española, sembrar la alarma entre los contribuyentes españoles; pero creo que pueden hermanarse los intereses de todos.

No es España tan pobre que el esfuerzo necesario para obtener una Marina ponga en peligro; creo que, por el estudio de los hombres financieros, podremos lograr este anhelado fin; aunque modestamente, creo que podré colaborar a esta obra.

Yo no quiero ofenderlos hablando de la disciplina.

La disciplina en el militar, como el honor y la pureza en la mujer y la probidad en el que maneja los caudales públicos, es algo que no es necesario enaltecer porque está en el fondo del alma.

No concibo un militar indisciplinado: la Marina ha dado testimonio de que la obediencia a la Ordenanza es en ella algo como patrimonio.

No hablaré de la interior satisfacción, aunque podría hablar, porque yo he alzado mi voz en el Parlamento constantemente. Así como el financiero busca la manera de obtener con prudencia los mayores beneficios, así el militar desea, por sus méritos y sus esfuerzos, ver colimadas sus aspiraciones de mando.

No me importa, cuando emprendo algo, saber si esto implica modificación en lo hecho por otros; lo que me interesa es que se acomode a lo que yo pienso en lo íntimo de mi conciencia.

No pretendo enseñar a los que saben más que yo; en el Parlamento es donde compete hacer la labor, para, poniendo en práctica las ideas, lograr los resultados.

Señor almirante: cuando Sr. M. se enteró de que era el propuesto para ocupar tan elevado cargo, se alegró extraordinariamente, aplaudiendo también la iniciativa del ministro de la Guerra y la que prepara el de Instrucción pública.

Hablé después con los elementos más jóvenes de la Armada, y todos aplaudieron con entusiasmo que fueses el designado. (Aplausos de los concurrentes). Dios quiera que estos aplausos que premian el principio de nuestra labor ministerial nos acompañen al retiro del Poder.

El Sr. Viniegra dió con sentidas frases las gracias por los honores que se le habían concedido, terminando el acto con «Viva el Rey que dió el presidente del Consejo, y que fué contestado con entusiasmo por todos los presentes».

Todos los generales, jefes y oficiales de los distintos Cuerpos de la Armada acompañaron al Sr. Canalejas, hasta la puerta exterior del Ministerio.

La prensa extranjera y el Gobierno

La Matin.

«A pesar de las dificultades con que se encontró el Gabinete Canalejas en el momento de su constitución, parece ya consolidarse. El Sr. Canalejas era considerado como uno de los hombres políticos de más alto relieve de España; pero se ignoraba cuáles serían las condiciones que tendrían que cumplir para dirigir una gran parte de sus primeros actos parecen demostrar que los posee. Acaba de conceder una amnistía que Moret no se había atrevido a proponer al Monarca, y ha hecho declaraciones sobre los problemas religiosos, económicos y sociales que demuestran saber adónde va y posee energía suficiente para ejecutar su programa».

La opinión pública, que al principio se mostró un poco extrañada de verle llegar al Poder, se va poniendo poco a poco a su lado.

Por todas partes se oye decir que es preciso renovar el partido liberal, darle nuevo impulso y disciplinarlo, y Canalejas es el único hombre capaz de realizar esta obra. El nuevo presidente del Consejo se encuentra, pues, en condiciones de formar un gobierno de los conservadores.

Entre Canalejas y Maura se librará la lucha suprema de que depende el porvenir de España.

Los liberales han encontrado en el nuevo presidente del Consejo el hombre necesario, y, prescindiendo de sus intereses personales, ayudarán al Sr. Canalejas en la realización de su programa».

EL NUEVO EMBAJADOR DE ALEMANIA

Se ha confirmado la noticia de que el sucesor del conde de Fattenbach como embajador de Alemania es el príncipe Max de Ratibor y de Corvey, príncipe de Hohenlohe-Schillingfuerst, comandante del Ejército alemán.

Nació en Berlín, el 5 de Febrero de 1856, y es hijo del primer príncipe de Corvey, conde de Ratibor, príncipe de Hohenlohe-Schillingfuerst, y de la princesa de Farnsteinberg.

Entró en la carrera diplomática en 1880, como agregado a la Embajada alemana en París, después de cursar los estudios jurídicos, y fué promovido a tercer secretario de la Embajada alemana en San Petersburgo en 1882; ascendió a segundo secretario en Viena dos años más tarde, y otros dos años después fué trasladado con igual categoría a Constantinopla.

En 1887 y 1888 fué a Londres y Roma con igual cargo, ascendió a consejero de Legación en 1889, y pasó a Viena, desde donde fué a Budapest, en 1895, como cónsul general.

Ministro alemán en Weimar, en 1897; ministro alemán en Atenas, en 1902; en Belgrado, en 1906, y en 1908, en Lisboa, en todos esos puntos ha acreditado su inteligencia y su ilustración y ha dejado gratos recuerdos por sus condiciones de caballerosidad y afable trato.

El príncipe de Ratibor se casó en Viena, el 15 de Febrero de 1892, con Francisca Grimaud, condesa de Orsay, viuda del príncipe de Thurn y Taxis.

De su primer matrimonio tiene la princesa tres hijas: las princesas Amelia, María y Felicitas Thurn y Taxis.

De su segundo matrimonio, con el nuevo embajador alemán, tiene cuatro: las princesas Victoria, Margarita, Isabel y María Teresa de Ratibor.

La Casa de Hohenlohe, a que pertenece el representante del Kaiser, viene del señor de Franconius, cuyo origen se remonta a Everard, duque de Franconia, hermano del Emperador Conrado I.

de Holloch, próximo a Uffenheim, después de la muerte de Enrique I de Weikersheim (1132).

Desde esta fecha quedó establecida la filiaci6n directa de la Casa en la siguiente forma: condes de Romaniola, hacia 1230; condes de Hohenlohe, en 1430; príncipes de Hohenlohe-Schillingfuerst, en 1807; título de Alteza Serenísima, en 1825, y duques de Ratibor, príncipes de Corvey, en 1840.

Dadas las excelentes condiciones, las dotes de caballerosidad y la tradición del príncipe Max de Ratibor, es de esperar que continuará los lazos de amistad entre España y Alemania tan estrechos como hasta aquí han estado.

DE BILBAO

Bilbao 26. Se celebró la elección para la Junta municipal de Asociados, resultando elegidos, entre otros, el senador señor Alzola, el diputado señor marqués de Acllona y el ex gobernador señor conde de Aresti.

Los nacionalistas preparan la publicación de una hoja exponiendo los motivos que les indujeron a no adherirse al meeting contra las escuelas laicas.

Los organizadores de éste han recibido adhesiones de varios Ayuntamientos, diputados, del obispo de Huesca y otros.—E.

DE MADRID

LOS HÚSARES

Nuevamente se vestirá de gala Madrid en el día de mañana, para recibir a sus hijos los soldados de la brigada de Húsares, que allí en los campos rifeños supo mantener su prestigioso ableno de Cuerpo militar valeroso, disciplinado y nunca vencido.

Nuevamente atronarán el aire las aclamaciones, los vivas, la algarada sana del pueblo, que, alegre, recibe a sus hermanos, y pisando flores, bajo telares de gallardetes, banderas y oriflamos de triunfo, pasearán nuestras calles los soldados de Pavia y la Princesa, gozando de merecido homenaje, conviviendo con el pueblo y recibiendo a flor de carne el abrazo de España entera, agradecida a sus servicios.

Sentir entusiasmos fervorosos en tales momentos no es patriotismo de exaltados, es dar prueba de que en nuestros corazones de raza noble el sentimiento de la Patria es religión y la justicia y gratitud virtudes inherentes al alma nacional española.

Lo de menos en el acto de mañana, como en aquel otro de que Madrid fué testigo cuando regresaron de Melilla los valientes Cazadores, lo de menos es la parte oficial, ensayada, de puro formalismo; no son los Poderes, las autoridades, los que deben dar realce al homenaje: es el pueblo, es el pueblo, con su reír de niño ingenuo, con su llorar de madre que abraza al hijo devuelto al hogar tras de luchar rudo y peligroso; es el pueblo, con sus ruidos viriles, de potencia, de energía, que entona un himno de esperanza, con letra de vivas a España y su glorioso esfuerzo.

El pulso del acto de mañana no lo dará el número de gallardetes, coronas y uniformes oficiales: lo darán las flores que lancen las madreñas sobre los soldados; lo dará la intensidad en el abrazo de pueblo y soldado, la alegría en el vocar, el entusiasmo en los pechos, para que palpite en el ambiente la santa ilusión de la confianza en el porvenir, nacida del ejemplo que esos bravos Húsares ofrecieron al mundo allá en la guerra.

Madrid es eternamente joven; no necesita de inyecciones despertantes: es sabido que es el primero en amar a España y a sus hijos eximios... Esperemos a mañana para dar un nuevo ejemplo de civismo seno honrándonos al honrar a los victoriosos soldados de la brigada de Húsares.

CHISPERO

POLÍTICA INGLESA

(POR TELEGRAMA)

El mensaje a la Corona. Londres 25 (recibido con retraso). La Cámara de los Comunes ha adoptado por unanimidad el texto de la contestación al discurso del Trono.—Dabor.

Situación difícil. Londres 25 (recibido con retraso). Hoy se han celebrado dos Consejos de ministros.

Esta doble reunión de los consejeros de la Corona es objeto de numerosos comentarios.

Al parecer, la situación política ha vuelto a ser muy tirante, aunque se ignoran los motivos exactos de semejante cambio, tan repentino, en la situación del Gabinete.

En los pasillos de la Cámara de los Comunes circularon toda la tarde con insistencia rumores de que el Gobierno pensaba presentar la dimisión; pero esta especie carece por completo de confirmación hasta ahora.

Para el ejercicio 1909-1910 se elevan a 49.108 libras esterlinas los créditos suplementarios pedidos por el Ministerio de Marina.—Dabor.

La United Irish League. Londres 25 (recibido con retraso). La United Irish League ha negado su apoyo a la disolución del presupuesto, garantizando suficientes para la supresión este año del derecho de veto de los lores.

Esta actitud agrava aún más la situación del Gabinete.—Dabor.

Otro Consejo.

Londres 26. Mr. Asquith ha sido recibido esta mañana, a las diez, por el Rey, permaneciendo una media hora en la regia cámara. Seguidamente hubo Consejo de ministros.—D.

DEL RIF

SECUELA NATURAL

Hace tiempo, y no lo recordamos por envanecimiento de profetas acertados del porvenir, anunciábamos que la guerra tendría una secuela inevitable de pequeños incidentes, venganzas personales, represalias traideras por parte de los rifeños.

La secuela va siendo ya tan enojosa como la enfermedad; tanto, que el general en jefe del ejército de operaciones del Rif se ha visto precisado a dictar un severísimo bando, cuyo preámbulo, por lo substancioso, copiamos.

Dice así: Los atentados contra las personas ocurridos en las zonas ocupadas, desde que cesaron las operaciones activas, y que han tenido por móvil casi único el robo o el despojo de las víctimas, y el olvido en que, por otro concepto, se ha incurrido por algunos del alto deber, que afecta a propios y extraños a las instituciones armadas, de no proporcionar directa o indirectamente medios de ofensa o de defensa a quien como a enemigo se ha combatido y tratado, y se puede en momento necesario volver a tratar, han decidido a mi autoridad a reprimir de modo enérgico las indicadas transgresiones; y a este efecto, usando de las facultades que me conceden las Reales Ordenanzas del Ejército, el reglamento de campaña y el Código de Justicia militar vengo en disponer lo siguiente:

... y sigue luego una larga serie de artículos penales, fuertes, contundentes, aterradoramente.

Sinceramente nos alegramos de que el mal se haya hecho ostensible y que se acuda a ponerle remedio; pero... no creemos que éste sea el que se deja entrar por el bando del general en jefe.

Y no creemos que éste sea el remedio, por la sencilla razón de que al rifeño no le amadrantan las amenazas a distancia: para que él acate una orden, para que respete un convenio, para que se conduzca dentro de una ley, es preciso que se ejerza una vigilancia constante y directa sobre su persona, es necesario que sienta oírlo, que oírlo sea el castigo.

Esto no es nuevo; ésta es la norma, la expresión más fiel de la idiosincrasia rifeña, y de ello tenemos nosotros bastantes ejemplos, que en experiencias pudieran traducirse.

Una y otra vez insistiremos en el ejemplo que nos brinda la conducta del general Lapeña, y no por obstinación, sino porque su empresa fué la más firme y gloriosa desde el momento en que se sentó Cabo de Agua, siguiendo su obra inintermitente durante la campaña. Ese ejemplo nos dice que no pasa semana sin que las tropas de su mando realicen pasajes militares por el interior de Quebdana, consiguiendo con estas ostentaciones de presencia que el rifeño se convenga de que estamos vigilantes, amenazantes si es preciso, pero nunca ociosos; y así, no se registra el menor censo de rebelión entre los quebdanitas; y ni aun atentados aislados.

Dicen los rifeños, con su maravilloso poder gráfico de las frases, que los españoles «guardamos muy bien los pechos»... Lo que, traducido al lenguaje vulgar, significa una a modo de burla por la vigilancia que ejerceamos en las costas y el abandono en que tenemos el interior. Esta frase es toda una revelación, porque ella demuestra el convencimiento que los rifeños tienen de que nuestros temores por internarnos son grandes, y que, débiles en esencia, aunque fuertes en la apariencia, nuestros desvelos se dedican sólo a tener libre la retirada.

Incesante sería aconsejar nuevas operaciones guerreras hacia el interior del Rif; no es eso. Son sencillos pasajes militares, a los que nos autorizarían todos los países, ya que nuestra misión en el Rif es, en esencia, de policía, y que esa policía realice un servicio constante de vigilancia para evitar disturbios. No hay necesidad de ocupar nuevas posiciones; pero sí de explorar las regiones no ocupadas, en son de paz, siempre en son de paz; pero demostrando que podemos llevar nuestra autoridad allí donde hiere falta.

Lanzar bravatas en los zocos, cantando castigos para los que realicen agresiones a nuestros soldados, es exponernos al ridículo, ya que, según ellas, apenas sea asesinado un soldado español el castigo tendrá que ser duro e inmediato; y esto se dice muy bien; pero... no se realiza con tanta facilidad.

Una vez más creemos que el mejor procedimiento a seguir para dar término a estos hechos alarmantes, que van en menoscabo de nuestro papel de triunfadoras, sería el empleado por los franceses: de desarme de los indígenas y canje de sus armas y municiones por aperos de labranza, semillas y dinero; pero ya que el sistema no parece conveniente, bueno sería, al menos, establecer en cada cabila un destacamento de policía e investigación, para que no pudiesen quedar impunes estos delitos, que ya van pasando de detalles naturales e insignificantes, y que, dada la manera de ser del rifeño, que sólo atiende como razón al castigo efectivo, cada día crecerán más, como burla de nuestra parsimonia ante los asesinatos de que vienen siendo objeto los soldados.

La existencia de esos destacamentos representaría no sólo una garantía para la tranquilidad, sino incluso un medio de estrechar las relaciones entre españoles e indígenas; que, conviviendo durante varios días unos y otros, nada saldría de nosotros perdiendo y si mucho ganando, dada nuestra superioridad en civilización, cultura y sentimientos de amor a la paz, trabajo y justicia, que aunque en nosotros no sean, por desgracia,

Ayuntamiento de Madrid

cia, muy brillantes, comparados con la forma en que lo sienten los indígenas resultando refugios de los.

Todos estos cabos que van quedando por atar en nuestra obra pacifista del Rif son hijos de una misma causa: el total desconocimiento que los españoles tienen de la idiosincrasia rifeña.

Por ello, hoy más que nunca es de desear que los españoles nos decidamos a conocer de veras al rifeño, a estudiarlo viviendo con él, a inspeccionar su espíritu, aprendiendo cuáles son sus buenas cualidades, cuáles las malas y cuáles sus puntos vulnerables sobre los que nuestra influencia sería más decisiva.

Es preciso insistir en esto y fijar la atención de los de arriba para que se realice esta obra utilísima. El domador hace un detenido estudio de la fiera antes de enseñarla a saltar y cocharse.

El maestro debe estudiar el espíritu de sus discípulos antes de decidir el sistema de enseñanza.

Los pueblos dominadores no pueden desconocer el alma del pueblo dominado, sus costumbres, sus virtudes y defectos, si quieren hacer verdadera obra de asimilación, provechosa y firme.

RUIZ ALBENIZ

LA BOLSA

Cotización oficial del día 26 de Febrero.

BOLSA DE MADRID	Interior	DE HOY
Interior		
Fin corriente	87,05	87,05
Fin próxima	87,30	87,30 y 30
Series		
Fin 50.000 pesetas	87,05	87,05 y 10
Fin 100.000	87,05	87,10
Fin 150.000	87,10	87,15
Fin 200.000	88,95	88,95
Fin 250.000	88,95	88,95
Fin 300.000	88,95	88,95
Fin 350.000	88,95	88,95
Fin 400.000	88,95	88,95
Fin 450.000	88,95	88,95
Fin 500.000	88,95	88,95
Fin 550.000	88,95	88,95
Fin 600.000	88,95	88,95
Fin 650.000	88,95	88,95
Fin 700.000	88,95	88,95
Fin 750.000	88,95	88,95
Fin 800.000	88,95	88,95
Fin 850.000	88,95	88,95
Fin 900.000	88,95	88,95
Fin 950.000	88,95	88,95
Fin 1.000.000	88,95	88,95
Fin 1.050.000	88,95	88,95
Fin 1.100.000	88,95	88,95
Fin 1.150.000	88,95	88,95
Fin 1.200.000	88,95	88,95
Fin 1.250.000	88,95	88,95
Fin 1.300.000	88,95	88,95
Fin 1.350.000	88,95	88,95
Fin 1.400.000	88,95	88,95
Fin 1.450.000	88,95	88,95
Fin 1.500.000	88,95	88,95
Fin 1.550.000	88,95	88,95
Fin 1.600.000	88,95	88,95
Fin 1.650.000	88,95	88,95
Fin 1.700.000	88,95	88,95
Fin 1.750.000	88,95	88,95
Fin 1.800.000	88,95	88,95
Fin 1.850.000	88,95	88,95
Fin 1.900.000	88,95	88,95
Fin 1.950.000	88,95	88,95
Fin 2.000.000	88,95	88,95
Fin 2.050.000	88,95	88,95
Fin 2.100.000	88,95	88,95
Fin 2.150.000	88,95	88,95
Fin 2.200.000	88,95	88,95
Fin 2.250.000	88,95	88,95
Fin 2.300.000	88,95	88,95
Fin 2.350.000	88,95	88,95
Fin 2.400.000	88,95	88,95
Fin 2.450.000	88,95	88,95
Fin 2.500.000	88,95	88,95
Fin 2.550.000	88,95	88,95
Fin 2.600.000	88,95	88,95
Fin 2.650.000	88,95	88,95
Fin 2.700.000	88,95	88,95
Fin 2.750.000	88,95	88,95
Fin 2.800.000	88,95	88,95
Fin 2.850.000	88,95	88,95
Fin 2.900.000	88,95	88,95
Fin 2.950.000	88,95	88,95
Fin 3.000.000	88,95	88,95
Fin 3.050.000	88,95	88,95
Fin 3.100.000	88,95	88,95
Fin 3.150.000	88,95	88,95
Fin 3.200.000	88,95	88,95
Fin 3.250.000	88,95	88,95
Fin 3.300.000	88,95	88,95
Fin 3.350.000	88,95	88,95
Fin 3.400.000	88,95	88,95
Fin 3.450.000	88,95	88,95
Fin 3.500.000	88,95	88,95
Fin 3.550.000	88,95	88,95
Fin 3.600.000	88,95	88,95
Fin 3.650.000	88,95	88,95
Fin 3.700.000	88,95	88,95
Fin 3.750.000	88,95	88,95
Fin 3.800.000	88,95	88,95
Fin 3.850.000	88,95	88,95
Fin 3.900.000	88,95	88,95
Fin 3.950.000	88,95	88,95
Fin 4.000.000	88,95	88,95
Fin 4.050.000	88,95	88,95
Fin 4.100.000	88,95	88,95
Fin 4.150.000	88,95	88,95
Fin 4.200.000	88,95	88,95
Fin 4.250.000	88,95	88,95
Fin 4.300.000	88,95	88,95
Fin 4.350.000	88,95	88,95
Fin 4.400.000	88,95	88,95
Fin 4.450.000	88,95	88,95
Fin 4.500.000	88,95	88,95
Fin 4.550.000	88,95	88,95
Fin 4.600.000	88,95	88,95
Fin 4.650.000	88,95	88,95
Fin 4.700.000	88,95	88,95
Fin 4.750.000	88,95	88,95
Fin 4.800.000	88,95	88,95
Fin 4.850.000	88,95	88,95
Fin 4.900.000	88,95	88,95
Fin 4.950.000	88,95	88,95
Fin 5.000.000	88,95	88,95
Fin 5.050.000	88,95	88,95
Fin 5.100.000	88,95	88,95
Fin 5.150.000	88,95	88,95
Fin 5.200.000	88,95	88,95
Fin 5.250.000	88,95	88,95
Fin 5.300.000	88,95	88,95
Fin 5.350.000	88,95	88,95
Fin 5.400.000	88,95	88,95
Fin 5.450.000	88,95	88,95
Fin 5.500.000	88,95	88,95
Fin 5.550.000	88,95	88,95
Fin 5.600.000	88,95	88,95
Fin 5.650.000	88,95	88,95
Fin 5.700.000	88,95	88,95
Fin 5.750.000	88,95	88,95
Fin 5.800.000	88,95	88,95
Fin 5.850.000	88,95	88,95
Fin 5.900.000	88,95	88,95
Fin 5.950.000	88,95	88,95
Fin 6.000.000	88,95	88,95
Fin 6.050.000	88,95	88,95
Fin 6.100.000	88,95	88,95
Fin 6.150.000	88,95	88,95
Fin 6.200.000	88,95	88,95
Fin 6.250.000	88,95	88,95
Fin 6.300.000	88,95	88,95
Fin 6.350.000	88,95	88,95
Fin 6.400.000	88,95	88,95
Fin 6.450.000	88,95	88,95
Fin 6.500.000	88,95	88,95
Fin 6.550.000	88,95	88,95
Fin 6.600.000	88,95	88,95
Fin 6.650.000	88,95	88,95
Fin 6.700.000	88,95	88,95
Fin 6.750.000	88,95	88,95
Fin 6.800.000	88,95	88,95
Fin 6.850.000	88,95	88,95
Fin 6.900.000	88,95	88,95
Fin 6.950.000	88,95	88,95
Fin 7.000.000	88,95	88,95
Fin 7.050.000	88,95	88,95
Fin 7.100.000	88,95	88,95
Fin 7.150.000	88,95	88,95
Fin 7.200.000	88,95	88,95
Fin 7.250.000	88,95	88,95
Fin 7.300.000	88,95	88,95
Fin 7.350.000	88,95	88,95
Fin 7.400.000	88,95	88,95
Fin 7.450.000	88,95	88,95
Fin 7.500.000	88,95	88,95
Fin 7.550.000	88,95	88,95
Fin 7.600.000	88,95	88,95
Fin 7.650.000	88,95	88,95
Fin 7.700.000	88,95	88,95
Fin 7.750.000	88,95	88,95
Fin 7.800.000	88,95	88,95
Fin 7.850.000	88,95	88,95
Fin 7.900.000	88,95	88,95
Fin 7.950.000	88,95	88,95
Fin 8.000.000	88,95	88,95
Fin 8.050.000	88,95	88,95
Fin 8.100.000	88,95	88,95
Fin 8.150.000	88,95	88,95
Fin 8.200.000	88,95	88,95
Fin 8.250.000	88,95	88,95
Fin 8.300.000	88,95	88,95
Fin 8.350.000	88,95	88,95
Fin 8.400.000	88,95	88,95
Fin 8.450.000	88,95	88,95
Fin 8.500.000	88,95	88,95
Fin 8.550.000	88,95	88,95
Fin 8.600.000	88,95	88,95
Fin 8.650.000	88,95	88,95
Fin 8.700.000	88,95	88,95
Fin 8.750.000	88,95	88,95
Fin 8.800.000	88,95	88,95
Fin 8.850.000	88,95	88,95
Fin 8.900.000	88,95	88,95
Fin 8.950.000	88,95	88,95
Fin 9.000.000	88,95	88,95
Fin 9.050.000	88,95	88,95
Fin 9.100.000	88,95	88,95
Fin 9.150.000	88,95	88,95
Fin 9.200.000	88,95	88,95
Fin 9.250.000	88,95	88,95
Fin 9.300.000	88,95	88,95
Fin 9.350.000	88,95	88,95
Fin 9.400.000	88,95	88,95
Fin 9.450.000	88,95	88,95
Fin 9.500.000	88,95	88,95
Fin 9.550.000	88,95	88,95
Fin 9.600.000	88,95	88,95
Fin 9.650.000	88,95	88,95
Fin 9.700.000	88,95	88,95
Fin 9.750.000	88,95	88,95
Fin 9.800.000	88,95	88,95
Fin 9.850.000	88,95	88,95
Fin 9.900.000	88,95	88,95
Fin 9.950.000	88,95	88,95
Fin 10.000.000	88,95	88,95

HOMENAJE AL MAESTRO CABALLERO

Con motivo de cumplirse hoy el cuarto aniversario de la muerte del ilustre maestro compositor D. Manuel Fernández Caballero, se ha celebrado esta tarde en el teatro Apolo un homenaje, organizado por la Asociación de Escritores y Artistas, en recuerdo del insigne músico.

El teatro aparecía completamente lleno de una brillante concurrencia, en la que figuraban casi todos los actores y escritores de nuestro Teatro. También el Municipio madrileño estaba representado por la mayoría de los concejales.

A los lados del escenario se habían colocado el retrato del ilustre artista y una lámpara dedicada a su memoria por el hoy encargado de Negocios en la República Dominicana.

Rotando las dos figuras se habían dispuesto también varias coronas de laurel, algunos atributos masiales y una bandera nacional.

Cerca de las cuatro dio comienzo la ejecución del programa, interpretando la eja-cuación del teatro de Apolo, interpretaron de manera prodigiosa, el coro de repatriados de la zarzuela *Gitanos y caballos*, que se repitió entre las ovaciones del selecto público.

El homenaje dedicado al ilustre músico que con su talento supo enaltecer la riqueza musical de España ha sido, aunque modesto, digno del que figuró siempre en la carrera fía de los representantes del arte nacional.

S. M. el Rey ha recibido esta mañana en audiencia a los ex ministros Sres. Gasset y Martínez del Campo, al general Anón, al duque de Lerma, al marqués de la Mina, al D. Leopoldo Serrano, a D. Eduardo Gullón y al Sr. Castro Casaleja.

Por orden de S. M. el Rey se ha nombrado guardador de una de las posesiones de La Granja el soldado Morato, que se batió heroicamente el día 27, matando a dos moros.

Dicho soldado quedó gravemente herido de la emoción, recordando el había al poco tiempo en el hospital de Málaga.

Es digno de encomio este acto de Su Majestad, que por cierto no es el primero, pues todos recordarán que gracias al Rey obtuvo también el padre del heroico cabo Naval la plaza que deseaba en la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo.

La Comisión de espectáculos del Ayuntamiento ha acordado abrir un Concurso de folletos anunciadores de las fiestas de Mayo.

Se otorgará un premio de 750 pesetas y dos de 250.

El plazo de admisión termina el día 15 de Marzo, a las dos de la tarde.

Los demás detalles relativos a este concurso se facilitarán en las oficinas de Mayoria.

La entrada de los Húsares. Bando del alcalde.

El alcalde ha dictado un bando regulando la circulación de carruajes durante las horas de la entrada de tropas.

La parte dispositiva referente a la prohibición de la circulación de vehículos es la misma del bando publicado cuando la entrada de la brigada de Cazadores.

También ha dictado la siguiente alocución al vecindario.

«Maduritos: Mañana domingo, a las doce, entrarán en esta capital los Húsares de Pavía y de la Princesa, que, como todos nuestros soldados, han merecido gloriosamente en los campos de Melilla el honor de la bandera nacional.

El pueblo de Madrid acudirá a saludarlos con entusiasmo, y, por lo mismo, el alcalde prohíbe de excitaciones innecesarias, porque el amor a la Patria y al Ejército vivieron siempre en el corazón de esta noble villa.

Sirvan estas palabras de homenaje a cuantos ofrecieron repetidos testimonios de heroísmo y de sublime generosidad.

Madrid les envía su entusiasmo y fervoroso saludo.

Madrid, 26 de Febrero de 1910.—El alcalde, José Francisco Rodríguez.

Obrosos sin trabajo.

Una cantidad bastante crecida de obreros sin trabajo ha recorrido esta mañana las calles de Madrid, llevando enormes carteles en los que indicaban su condición, y postulando entre los transeúntes.

Gran número de estos obreros se situaron frente al Ayuntamiento.

El alcalde salió a la puerta y mandó a los obreros que diesen sus nombres, con objeto de facilitarles trabajo lo antes posible, a reserva de dar cuenta a la Comisión correspondiente.

El ministro de la Gobernación volvió anoche a conferenciar con el gobernador civil de Barcelona.

También conferenció con aquél extensamente el ministro de Hacienda.

Como después de conferenciar ayer con el Sr. Moret se trasladó a la Presidencia del Consejo el Sr. Dato, circularon a última hora diferentes versiones sobre dichas visitas, atribuyéndoles importancia política.

Tanto el jefe del Gobierno como el presi-

dente de la Cámara afirmaron que su entrevista no había tenido más objeto que paralizar el segundo que el Rey había firmado el decreto nombrándole presidente de la Junta del monumento de Alfonso XII.

Ambos señores hablaron extensamente del estado en que se encuentran los trabajos del monumento.

A las preguntas de los periodistas contestó el Sr. Dato que las dos conferencias que acababa de celebrar no se relacionaban para nada con la política y que él no tiene que intervenir en asuntos que no se relacionen con el partido conservador.

Bajo la presidencia del Sr. Dato se ha vuelto a reunir la Junta encargada de mandar fondos para los damnificados por las últimas inundaciones.

Se acordó solicitar del Gobierno que estimule el celo de los gobernadores para que activen las suscripciones de provincias.

Según vemos en algunos colegas, el señor Moret ha rectificado la especie de que piense retirarse de la política.

Recuerde usted la frase de Posada Herrera—ha dicho—: «La política es una novicia que se deja al pie de la tumba».

Tampoco parece ser exacta la noticia de que el Sr. Moret vaya a emprender un viaje al extranjero.

Según ha manifestado, se ausentará unos días de Madrid, pero los pasará en el campo.

Invitado por el jefe de Estado Mayor Central del Ejército, general González Parrado, ha almorzado hoy en el Casino de Madrid el presidente del Consejo.

Hoy ha llegado a Madrid el diputado solidario Sr. Cambó, que viene a tratar con el Gobierno de varios asuntos de Cataluña.

El Consejo del Canal de Isabel II ha acordado hoy colocar a 150 obreros en las obras del Canal Transversal, con objeto de remediar en lo posible la crisis trabajadora.

La cuestión de Marruecos.

Según informaciones privadas procedentes de Fez, parece que Muley Hafid ha declarado que era apócrifa la carta de aceptación que entregó El Mokri a M. Pichon.

